

SERAPIO MUGIKA

EIBAR

Eibar pertenece al arciprestazgo de su nombre. Su iglesia parroquial matriz es de la advocación de San Andrés, de categoría de ascenso, con Órgano y servida por un párroco y cinco coadjutores. En el barrio de Aguinaga hay otra parroquia dedicada á San Miguel, rural de segunda y servida por un párroco. El santuario de Arrate es también considerado como ayuda de parroquia. Hay en la jurisdicción cuatro ermitas: la de Nuestra Señora de Azitain, San Lorenzo de Urkidi, Santa Inés y San Román. Aunque aún existen, se hallan inutilizadas para el culto las ermitas de Santa Cruz de Mandiola; San Martín, que ya existía en 1666; Santa María Magdalena, anterior á 1748; la de los Reyes; la de San Juan, y la basílica de San Esteban, que se hallaba en Barrenkale. No hay ningún instituto religioso de varones; de mujeres hay cuatro: Mercenarias (asistencia á enfermos), Franciscanas (vida contemplativa), Hermanas de la Providencia (enseñanza) y Agustinas Recoletas (vida contemplativa). Por el valor histórico que tienen algunos de estos edificios religiosos, en notas históricas nos ocuparemos de ellos con más detención .



Eibar. Casa Consistorial.

El servicio municipal de vigilancia está encomendado á cinco alguaciles, cinco serenos (cuerpo fundado en 1864) y un guardamontes. Les secundan el cuerpo de la guardia civil y el de miqueletes.

Se estableció el alumbrado público de aceite hacia 1806; en 1864 se cambió por el de petróleo, y desde 1893 es eléctrico. La primera traída de aguas data de 1834, y se hizo desde el manantial de Umbe hasta una fuente pública que era hermosísima, probablemente sin par en Guipúzcoa; desde el mismo manantial se hizo nueva traída en 1898, y se sirvió agua á domicilio á menos de cien abonados, que luego pasaron de 1.500, por lo que, en 1905, hubo que hacer nueva traída desde Aya-erreka. Esas aguas surten también seis hermosos lavaderos públicos que hay en la villa. Hay red de alcantarillado,

Cuenta la villa con cuatro médicos y tres farmacias, y una casa de beneficencia, en edificio que se inauguró en 1901, sostenida de fondos municipales y limosnas, en la que hallan asilo cuarenta necesitados, por término medio. Se socorre también á domicilio á más de otros tantos. Es digno de mención en Eibar el *Jardín Galería de Convalecientes*, primer establecimiento de este género establecido en España y cuyo objeto es facilitar agradable y cómoda estancia, al aire libre, en excelentes condiciones higiénicas, á convalecientes y personas delicadas: se inauguró en 1909, y se ha construido con cantidades obtenidas por suscripciones, veladas, etc. Desde 1910 se envían colonias escolares á las montañas y puertos de mar, y el ayuntamiento tiene también laboratorio municipal y oficinas de higiene, establecidas en 1911, pabellón de desinfección, inaugurado en 1912, en las afueras, y gabinete de rayos X, de su propiedad. Desde 1906 hay asimismo en Eibar casa pública de baños.

Esta villa cuenta con poderosos elementos de distracción. Todos los partidos políticos tienen centros en los que organizan fiestas frecuentes, y aparte de los salones de espectáculos de que disponen, hay otros dos públicos, *Salón Teatro* y *Salón Cruceta*, en los que casi constantemente se preparan funciones teatrales, conciertos ó bailes. Los eibarreses son muy aficionados á jugar á la pelota y á ver jugar, y al efecto disponen de un frontón municipal, de otro particular, cubierto, y de un trinquete levantado hacia 1900: el año 1907 se jugaron en ellos 126 partidos de cartel, y en los sucesivos no habrá sido menor el número. Disponen también de plaza de toros, construida en 1902,

Existe la banda *La Marcial*, formada en 1884, que es excelente, y que ha sido laureada varias veces: en 1902 obtuvo en San Sebastián dos primeros premios, incluso el de honor, y un segundo. Da muy buenos conciertos en el kiosco de la hermosa plaza de Alfonso XIII, También hay banda de tamborileros, municipal; ya se tienen noticias de que existía en 1669.

Además de todos estos elementos de esparcimiento los eibarreses echan mano de otro que durante los veranos es el favorito: las expediciones á los pueblos próximos. Es preciso ver la estación de Eibar en los días festivos del verano para comprender hasta qué punto llega en los eibarreses la plausible afición de salir á pasar el día en los próximos puertos de mar ó en las pintorescas montañas de los lugares vecinos.

La industria de la fabricación de armas es hoy la principal. El lector podrá ver en las notas históricas las más antiguas noticias que se conocen de su existencia en Eibar, y podrá seguir á grandes rasgos el desarrollo de esta especialidad, en que tanto se han distinguido los habitantes de Eibar. Si hubiéramos de citar aquí todas las fábricas, y hablar, aunque fuera escuetamente, del trabajo de cada una, alargaríamos en escala inaceptable estas páginas. Limitémonos, pues, á decir que las tres principales son: la de *Orbea y C^a*, fundada en 1859 y que hoy emplea más de 500 obreros; la de *Gárate, Anitua y C^a*, especialidad en revólveres y pistolas, y la de *Víctor Sarasqueta, Cortaberria y C^a*, que fabrica excelentes escopetas. Y después, muchas más, grandes y pequeñas, en amplios edificios y cuchitriles diminutos, en las faldas de las montañas y en plena calle... Por todas partes se ven amplias naves en las que

trabajan cientos de obreros, ó aposentos diminutos donde hacen primores un par de muchachos. Más de medio centenar de fábricas y talleres, muy importantes muchos de ellos, dan á Eibar aspecto de población exclusivamente dedicada á confeccionar escopetas, pistolas y revólveres. Esta relación, que en parte reproducimos de la revista bilbaína *La Industria*, hará ver al lector la proporción que alcanza la fabricación de armas de fuego en Eibar.

Años	Escopetas de todas clases	Pistolas	Revólveres	Fusiles y tercerolas	Totales
1881	34,457	77,066	21,097	508	133,218
1882	36,242	78,753	27,603	1,389	143,987
1883	35,172	66,045	36,419	1,131	138,747
1884	31,705	59,864	37,667	1,312	130,548
1885	31,011	58,900	36,270	526	126,716
1886	35,055	60,495	44,075	911	141,136
1887	30,003	49,402	43,101	2,202	110,888
1888	28,915	43,462	46,257	5,136	123,770
1889	31,338	45,554	53,370	4,458	134,720
1890	34,551	47,544	67,664	2,661	152,420
1891	39,004	51,257	65,434	1,345	157,040
1892	40,957	50,481	66,121	4,653	162,212
1893	48,174	46,587	69,305	3,886	168,042
1894	49,666	42,226	67,831	611	160,334
1895	40,592	50,154	65,136	1,191	157,073
1896	44,007	59,315	88,207	831	173,260
1897	46,069	31,723	97,834	1,095	176,701
1898	48,673	25,461	118,832	1,369	194,335
1899	60,423	28,803	142,088	1,500	212,814
1900	62,478	31,494	168,778	1,248	263,998
1901	62,049	32,672	173,587	1,934	270,242
1902	50,513	34,867	203,400	4,366	302,405
1903	61,861	34,294	234,918	3,140	334,213
1904	78,099	27,791	293,516	2,015	402,421
1905	79,438	24,955	346,823	1,549	451,865
1906	74,447	22,026	368,029	1,616	466,118
1907	66,022	19,036	377,843	887	463,788
1908	52,100	16,715	379,602	846	449,463
1909	44,492	25,747	429,308	1,420	500,967
1910	64,749	28,591	430,047	1,220	524,607
1911	61,866	33,700	436,049	1,214	533,829
1912	69,450	32,155	486,735	751	589,091
1913	70,791	32,140	510,625	507	614,063
1914	38,142	102,566	291,619	300	432,627
1915	28,569	158,200	240,986	306	428,151
1916	42,433	312,795	369,797	247	725,182

Junto á esta industria se ha desarrollado en la villa la del damasquinado {y ha llegado á tal grado de perfección que sus productos son conocidos con el gráfico nombre de *objetos de Eibar*. Esta industria no es exclusiva de los eibarreses ni fueron ellos quienes la idearon, según se verá después, pero está de antiguo establecida en la villa. En la actualidad hay muchos talleres de damasquinado, y de ellos salen verdaderas filigranas artísticas.

Toda la espléndida variedad de la industria eibarresa se puso de relieve en la exposición local de industrias que el año 1908 se celebró en la villa como número preliminar de las Fiestas Euskaras. A ella acudieron todos los eibarreses, y la exposición fué magnífico alarde de todos los ramos de la industria eibarresa, que se mostró distribuida en estas secciones: armería, grabado (incrustación de oro y plata), industria en general (máquinas, artículos de madera, herramientas para trabajar hierro y madera, ebanistería, forja, fundición, electricidad),



sociología (representaciones gráficas), artes liberales, trabajos confeccionados á buril, trabajos de damasquino, trabajo; de forja á mano, herramientas ó aparatos para el trabajo, trabajos de lima, trabajos de la mujer, trabajos de la madera, plantillas (piezas preparadas para grabadores), piezas maquinadas, pulidores, dibujo, níquel, pavón ú otro recubrimiento cualquiera de metales aplicables á las industrias de Eibar. En aquellos amplios salones se contempló durante más de un mes la variedad de productos y la perfección asombrosa que á ellos han llevado los inteligentes y laboriosos eibarreses.

Notas históricas.

La primera noticia que tenemos de Eibar se remonta al año 1267, en que Alfonso el Sabio cede el patronato de la iglesia á Juan López de Gamboa, como se verá luego. Diez años después de esta fecha nos encontramos, al estudiar los orígenes de Bermeo, con que el privilegio dado á la villa vizcaína por los Señores de Vizcaya, fué confirmado por el rey Don Alonso el Sabio de Castilla, *hallándose en la cerca del castillo de Unzueta de Eibar á 12 de Agosto de 1277*. Después de esto se vislumbra que entre varios de los caseríos diseminados por las montañas se formó una anteiglesia nominada San Andrés de Eibar, que pertenecía al valle de Marquina de Suso. La anteiglesia, por ser patronato de legos, tenía el concepto de monasterial; de ahí que le llamaran Monasterio de San Andrés. Los habitantes de estos caseríos acudieron en súplica al rey Alonso XI de que les permitiera alzar un pueblo, y éste dió su consentimiento en la carta-puebla expedida en Jaén á 5 de Febrero del año 1346, para que se levantara un pueblo cercado y torreado que había de ostentar el nombre de *Villanueva de San Andrés*, que se usó bien poco, y concedió á la naciente villa el fuero, exenciones y franquicias que tenían los de Logroño, que consistían en «la facultad de nombrar cada año el alcalde que les gobernase, de comprar y vender libremente las heredades y demás cosas, la de utilizarse de las aguas para los riegos y molinos, y de la leña de sus montes para su uso». Les daba también «el derecho de cultivar los terrenos yermos y que no estuviesen labrados dentro de su término, de servirse de sus pastos para sus ganados y les eximió del fuero de sayonía, fonsadera y otros tributos, queriendo que fueran siempre libres é ingenuos, con solo la obligación de pagar cada año al rey dos sueldos por casa».



Eibar. Casa solar Unzaga

Alzáronse los muros, las torres se construyeron, se levantaron casas, y así surgió la noble villa de Eibar, que hoy goza de universal renombre por el impulso que en ella ha tomado la fabricación de armas, á que con tanta pericia se dedican la mayor parte de sus moradores desde techas muy remotas. Hay motivos para creer que antes de finalizar el siglo xv la fabricación de armas estaba en uso en Eibar, y sabemos de manera cierta que ya en 1538 se dió encargo en firme de 15.000 arcabuces á Juan Orbea y á Juan Ermua de Eibar, lo que prueba que ya antes de esta fecha se hallaba implantada esta industria en la localidad. Este pueblo, así como otros del contorno, desviados de todo centro y levantados en parajes tan accidentados y estériles, acaso deban su formación á los primitivos armeros, que construirían sus talleres en lugares apartados de todo peligro de invasión enemiga, y si no fueron ellos la causa de su fundación, fueron indudablemente el motivo de su desarrollo, porque hay que tener presente que esta fabricación exigía, además de obreros que á ella se dedicasen, otros muchos que se ocuparan en plantar árboles, otros en preparar leña, otros en hacer carbón y transportarlo á las herrerías y fraguas, otros en agenciar fresnos para picas, y nogales para cureñas ó culatas, etc., etc. A partir de la fecha indicada vemos á esta villa en estado de prosperidad creciente, y laborando, en unión de los vecinos de Placencia, armas de fuego encomendadas por la Provincia y por el Gobierno de S. M. Consta que la real fábrica de armas de Placencia sé levantó por el año 1573, y que en ella mandaba el Gobierno que entregasen su obra los eibarreses. Existen también varias disposiciones por las cuales se manda que en estas montañas se planten fresnos para la fabricación de picas, y nogales para culatas de mosquetes y arcabuces, todo lo cual viene á demostrar que los habitantes de los pueblos de esta zona venían de muy antiguo dedicados á la fabricación de armas blancas y de fuego, y que se tuvieron cuidados especiales en mantener esta industria en la comarca que nos ocupa, ya por las ventajas del lugar, ya por la aptitud de sus habitantes. En 1596 la Provincia-pidió 900 mosquetes para armar á los guipuzcoanos, y el mismo año aparece que también elaboraban arcabuces. En 1601 el ayuntamiento de Eibar dispone que ningún vecino lleve en el alarde arcabuz de chispa ni de pedernal, sino arcabuz de munición con cuerda y forma propia para la

guerra, lo cual parece indicar que los arcabuces de chispa y de pedernal resultaban anticuados en esta fecha.

El año 1658 varios particulares de Guipúzcoa acudieron á la Corte para hacer gestiones á fin de que se les permitiera tomar á su cargo la tarea de proveer de armas á quien lo solicitara, y hacer ajustes y asientos referentes A la industria de las armas. Aunque por facilitar el logro de sus deseos ofrecieron rebajar los precios corrientes, su pretensión fué denegada por R. C. de 15 de Junio de 1658, en virtud de la cual se estableció que no introdujeran reformas de ningún género en la fábrica de Placencia, sino que «continuase con la labor de las armas en la forma y con las calidades y circunstancias que habían corrido hasta entonces». En 1696 se confirmó por otra R. C. la citada disposición.



Eibar. Casa Zuloaga.

A fin de poner de relieve algunos datos característicos de la industria armera de los tiempos pasados, reproducimos lo que el gran Jovellanos escribió en su *Diario*, inédito hasta la fecha, cuando el año 1791 se detuvo en Eibar, cuyos habitantes en gran mayoría se dedicaban á la fabricación de armas: «Lo que llaman fabricación de armas, no significa lo que se cree de ordinario. Varios artistas establecidos en Ermua, Eibar, Placencia, Elgóibar y Mondragón, trabajan las varias piezas de que se compone el fusil. Esta arte se ha subdividido en tres principales, que se ejercen separadamente: cañoneros, llaveros, cajeros, y aún hay otra de arreeros, que son los que fabrican guardamontes, baquetas, abrazaderas. Varios hay que saben hacer y hacen todo esto, aunque prohibido por la antigua ordenanza, mas por lo común cada artista trabaja en su ramo. Los cañoneros saben incrustar perfectamente las miras y

puntos de plata y las piezas de adorno de oro en el hierro y empavonarle con la mayor perfección; los llaveros labran y esculpen el hierro en las formas que quieren, y le pulen con gran limpieza y lo mismo los arreeros; otro tanto hacen los cajeros en la labor de las cajas. El más célebre de estos artistas es el dueño de esta casa (don Juan Esteban de Burtindui), hijo de otro muy nombrado: su fama estriba en la excelencia de sus cañones, aunque hace todas las piezas. Trabaja para varios grandes y señores de la corte, para América, para Inglaterra, Francia, Rusia y otras partes, de donde le vienen encargos frecuentemente. En cada pueblo están reunidos en gremio los artistas de cada ramo, y eligen anualmente sus prohombres, á que llaman diputados, para el gobierno de los negocios comunes y contratas: por lo demás, cada uno trabaja para sí con sus oficiales: ninguno y nada de cuenta del Rey».

He aquí algunos datos que nos darán idea del número de obreros armeros eibarreses que existía por entonces. El año 1747 tenía Eibar 340 vecinos. De ellos, 113 eran maestros y oficiales que se empleaban en el real servicio de armas de Placencia. En el acta de la sesión que el 25 de Abril de 1762 celebró el ayuntamiento de Eibar, hay una lista en la que figuran los maestros y oficiales *casados*, que en aquella fecha trabajaban en las reales fábricas de Placencia. La lista dice así: forjadores 9, cajeros 35, chisperos 13, aparejeros 35, limadores 19, barrenadores 7, martilladores 11, rementeros 3. Total, 132. Además había 38 *solteros* correspondientes á todos los gremios, que, unidos á los casados, hacen en junto 170. El armamento ordinario y corriente que se fabricaba en estos pueblos tenía gran aceptación por su solidez y elegancia, pero cuando se recibían encargos especiales para regalar á personajes de España ó del extranjero, salían de estos toscos talleres verdaderas obras de arte, que aún se admiran en los museos. Podríamos citar un juego de escopetas y dos pistolas de primorosa labor, que por encargo de la Diputación se hicieron para Don Fernando VII en 1808; dos pistolas para el Rey y dos sables para los Infantes en 1814, con vaina de hierro sin soldadura, «cosa nunca hecha aquí hasta ahora». El mismo año se fabricaron con gran esmero las armas necesarias para los guardias de Corps, y después se han confeccionado verdaderas joyas de arte para muchos personajes, entre los cuales podemos incluir al rey Don Alfonso XIII, que posee varias escopetas fabricadas en talleres de Eibar. Poco á poco la labor manual se ha ido sustituyendo con buenas maquinarias, y en el día existe una escuela de armería, que se ha levantado con fondos de la villa, de la Diputación y del Estado. Se colocó la primera piedra el 6 de Enero de 1913, y se inauguró el edificio el 24 de Junio de 1914 con una exposición vasca de artes é industrias, con asistencia del ministro de Fomento y otras autoridades, que dieron gran realce á la solemnidad con que se celebró aquel acto, de mucha importancia para el vecindario de Eibar. Además de la fabricación de armas, existe en Eibar hace mucho tiempo la industria del damasquinado, que también ha contribuido grandemente á extender el renombre de Eibar por las preciosas obras que han salido de aquellos talleres. Esta industria, que al parecer viene de Damasco, Siria, y que existía ya en 1791 según hemos visto por lo que nos dice Jovellanos, fué perfeccionándose mucho con el tiempo, Entre los artífices que más se distinguieron en Eibar por el impulso que dieron á esta industria y por el primor con que ejecutaban su trabajo, se halla en primer término Eusebio de Zuloaga, y después su hijo Plácido, de quien es el

sepulcro de Prim, ejecutado en 1873 y colocado en la basílica de Atocha, todo él damasquinado en oro y plata. Suyos son también la escribanía de estilo del renacimiento, hecha por encargo de Doña Isabel II; un magnífico jarrón que le compró Don Alfonso XII para regalárselo al Rey de Portugal; un álbum para el Rey de Baviera, y varios platos, relojes y otros muchos objetos primorosos que hizo en su tiempo. Su obra póstuma fué el altar expuesto en el santuario de San Ignacio de Loyola, producto maravilloso del cerebro y de las manos de este asombroso artista. En las luchas militares en que en el transcurso de los tiempos ha intervenido la Provincia, al igual que los demás pueblos, Eibar contribuía con su compañía armada, acudiendo á los lugares que Guipúzcoa le señalara. Casi siempre el punto de destino solía ser la frontera de Francia, porque las invasiones francesas no osaban penetrar en el centro de nuestro territorio. No sucedió lo mismo el año 1794. En los últimos días de Julio, el ejército invasor atacó por la parte de Navarra y se apoderó del valle de Baztán, y ello de Agosto, pasando á Guipúzcoa por la retaguardia de las tropas españolas, hizo levantar el campo á los nuestros, y penetraron en Fuenterrabía el mismo día y el 4 en San Sebastián, siguiendo tierra adentro después de romper la segunda línea de defensa de los nuestros en Hernani. En este tiempo la anarquía reinante en la Provincia debió llegar á su límite, y nadie tenía conocimiento exacto de los planes de los jefes militares ni del pensamiento de la Diputación de Guipúzcoa, á la que muchos consideraban en tratos con Francia. En tan nebulosa situación, no era fácil á los hombres constituidos en autoridad en los pueblos de Guipúzcoa, ver claro el camino que en sus decisiones habían de seguir. No será temerario suponer que muchas perplejidades y vacilaciones velarían por algunos días el ánimo de las personas llamadas por sus condiciones especiales á dirigir en aquellas circunstancias la marcha del vecindario de Eibar, pero la luz del patriotismo brilló con fuego intenso y alumbró esplendorosamente el camino del honor y de la lealtad, que los eibarreses debían continuar. Se reunieron al efecto, con fecha 21 de Agosto, el ayuntamiento y el vecindario de Eibar, y dando por cierto que la Diputación de Guipúzcoa y la República francesa trataban de capitular para la unión entre sí con título de provisional, acordaron por unanimidad y mientras durasen aquellas circunstancias, segregarse de esta Provincia y anexionarse á la de Vizcaya, ofreciéndose á hacer el servicio de las armas con los naturales y á contribuir a los gastos del Señorío en la parte proporcional. Sin pérdida de tiempo se trasmitió á Vizcaya resolución de tanta trascendencia, haciendo profesión de su amor á Dios, á la Patria y al Rey, y pidiendo á Vizcaya que le acogiese en sus filas para servir en defensa de aquellos ideales. ¡Página honrosa que fué sin duda una de las causas de la ferocidad con que á los pocos días fué tratada la villa por sus enemigos! La mañana del día 28 de Agosto se presentó en Azpeitia una fuerte partida de franceses. Al amanecer del día siguiente, aquellos franceses cubrían las montañas de Eibar y de Ermua. En las calles de la villa se oyó el grito de guerra, y los eibarreses se dispusieron para luchar. Al frente de todos figuraron el alcalde Juan Bautista de Mendizábal, como capitán, y Gabriel de Guisasola, como teniente. Se rompió el fuego. Los valientes eibarreses pelearon contra los franceses que recorrían el trayecto de Málzaga á Ermua, y acometieron á los que entraban á saco en las calles de la villa. Lucharon con denuedo, hicieron proezas, pero aquel puñado de valientes

hubo de sucumbir ante el empuje de los franceses, que en mayor número cayeron sobre la villa. Los gritos de inhumanos vencedores sustituyeron á la música del trabajo; las puertas saltaron rotas en pedazos y la crueldad profanó los santuarios de la vida feliz. No había respeto para nada. No había miramientos para nadie. Los hombres caían muertos tras la última tentativa de defensa; las mujeres y los niños corrían despavoridos sin acertar á gritar; se mezclaban las blasfemias con las plegarias; anudábanse en las gargantas las exclamaciones de rabia y alzábanse cerrados los puños. A los enfermos se les asesinó en el lecho del dolor; á las doncellas se las violó junto á los cadáveres de sus padres, y los niños recién nacidos hallaron la muerte en los brazos de las madres. Las puertas de las iglesias cayeron deshechas en astillas, y las imágenes de los Santos partiéronse en cien pedazos al caer del altar; robaron las alhajas, destrozaron cuanto no podían robar, y á impulsos de los culatazos sacrílegos saltaron los sagrarios, y en su recinto bendito se introdujeron las manos impías para robar los recipientes de las Hostias Santas, que fueron rotas y pulverizadas bajo los pies inmundos del ejército invasor. Una enorme llamarada enrojeció las calles y á impulsos de las llamas caían trepidantes las moradas más suntuosas, bajaban con estrépito los tejados y ardían rápidos los talleres. Se derrumbaron 116 casas, y ardieron las casas consistoriales, la escuela de niños y parte de la iglesia, y desaparecieron los papeles de las escribanías y del archivo.

Más tarde se reorganizó la resistencia de estas provincias. Vizcaya puso 5.000 hombres sobre los montes que se levantan desde Iziar hasta Alzola, se colocaron los guipuzcoanos desde Alzola hacia Alava y Navarra, y los alaveses ocuparon el resto de la línea. En ella se defendieron los nuestros valientemente durante siete meses, sin que los franceses pudieran rebasarla hasta el mes de Julio de 1795, á pesar de las distintas acometidas que hicieron con el fin de romper nuestras filas. Los pueblos situados en las inmediaciones de este campo, en el que tantas acciones se libraron, viéronse obligados á sufrir terriblemente las cargas anejas á la guerra, y fué Eibar uno de los que con más intensidad tuvo que sobrellevarlas, á pesar de la situación angustiosa á que quedó reducido en la catástrofe del 29 de Agosto.

En épocas más próximas á la nuestra, tuvo que sufrir también las consecuencias de la guerra de la Independencia, á principios del siglo pasado, y de las revueltas políticas durante la época constitucional y en las dos guerras civiles.

La iglesia parroquial, como ya se ha dicho, existía antes de que Eibar se erigiese en villa cercada. En el año 1267, Alfonso el Sabio hizo merced del patronato de la iglesia de San Andrés de Eibar á Juan López de Gamboa, que casó con la señora de la famosa casa solar y palacio de Olaso, de Elgóibar. El año 1267 existía, pues, una iglesia que se denominaba de San Andrés de Eibar, aunque, naturalmente, no tenía las dimensiones ni hermosura de la parroquia actual.

En aquel primitivo templo se realizaron obras considerables á partir del año 1532; se edificó de nuevo desde los cimientos, «ensanchando é alargando la dicha iglesia de lo que antes era para hacer de tres naves y capillas». Esta nueva iglesia, ya de tres naves, se abrió al culto

probablemente el año 1547, pero al cabo de medio siglo ya resultaba reducida, y comenzaron á realizarse obras de gran consideración, que la dotaron del área que hoy ocupa. Tan radicales fueron las transformaciones, que se cambió totalmente la disposición de la iglesia, pues el altar mayor, que estaba en el lugar que ahora ocupa el coro, fué construido en la parte en que hoy se encuentra.

Las obras comenzaron á principios del siglo XVII, con sujeción á la traza de Hernando de Loidi. En 1603, muerto Loidi, se encomendó la obra á Miguel de Garaizabal, que la prosiguió hasta 1617, en cuya fecha, por muerte de aquél, se llamó al maestre Juan de Aguirre, que hizo otra traza conforme á la que siguió las obras el maestro cantero Diego de Eguiguren. Este dirigió la construcción del coro con su arco, la portada nueva y otras partes, y le sucedió desde 1641 Ignacio de Ansola, y á este su hijo Juan, quien terminó para 1656 las capillas y la torre, conforme á los planos del ingeniero jesuita Francisco de Isasi. Luego construyó la escalera para la torre, y en 1662 se dió por definitivamente concluida la obra encomendada á Ansola, que importó 178.957 reales.

El magnífico templo parroquial tiene tres naves; su longitud es de 43,73 metros, y la anchura de 28,70 en el crucero y 18,70 en el resto.

El retablo del altar mayor es hermosísimo. Su ejecución se confió á un celebradísimo escultor del siglo XVI, á Andrés de Araoz, que comenzó esta obra el año 1567 y la prosiguió hasta su muerte; entonces le substituyó en esta labor su hijo Juan, que la terminó. El retablo, tal como los Araoz lo dejaron, constaba de dos cuerpos, y en 1736 se encargó la ejecución de la parte complementaria á Hilario de Mendizábal y Fernando de Arizpe, quienes, á pesar del empeño que pusieron en imitar á los hábiles escultores, hicieron labor de muy inferior mérito.

El ilustre crítico de Bellas Artes don Valentín Carderera dice de este retablo: «es de los mejores de Guipúzcoa por lo que toca á los dos primeros cuerpos (jónico y corintio) ejecutados por estos hábiles profesores»-, y otro renombrado crítico, Jovellanos, dedicó al retablo estas palabras: «...es muy precioso, de madera sin estofar; consta de cinco cuerpos colocados sobre un alto basamento. Cada uno de los cuatro primeros tiene un zócalo esculpido con bellísimos bajos relieves con figuras de á palmo; el resto se reduce á varios retablitos con su estatua cada uno, y en los claros de los que tiene cada cuerpo hay misterios representados en bajos relieves, ó medios, por mejor decir. Las figuras del medio, que son San Andrés, San Juan y San Francisco Javier, según parece, y el Señor Crucificado, son de mala mano y las únicas que están estofadas; no importa, pero sí que no lo esté lo demás, pues habría perdido mucho».

Al hablar de la iglesia parroquial no pueden dejar de citarse dos magníficos facistoles de bronce, en forma de águilas, traídos de Bravante y regalados en 1590 por Pedro de Ibarra, y considerados como los mejores de España por Lope Martínez de Isasti. Ni puede pasarse por alto tampoco la existencia de una hermosísima colección de doce libros de canto, escritos en pergamino, con elegantes y sólidas tapas, copia de una colección idéntica que existe en la catedral de Toledo; es regalo que el año 1673 hizo don Pedro de Iñarra, natural de Eibar,

cuando á la sazón era obrero y dignidad de aquella catedral. Hay también otro libro mucho más antiguo cuya música está escrita en una sola línea, y debiera haber muchas preciosas alhajas, entre ellas un viril, un copón y un incensario, que otro Pedro de Ibarra regaló á la parroquia, después de haberlas comprado en Milán en la almoneda pública que, en 1571, se hizo de las alhajas de la capilla del rey Francisco I de Francia; éstas y otras muchas se llevaron á Vergara en 1794 por evitar que los franceses en su invasión las robaran, pero entraron también en Vergara, y desde entonces nada se ha sabido de ellas.

El santuario de Nuestra Señora de Arrate ha sido desde antiguos tiempos el predilecto de los eibarreses. Está situado en una bella planicie del monte Arrate ven él se venera la imagen de la Purísima Concepción. Este santuario existía ya en 1498 y era muy visitado por los peregrinos que, con dirección á Santiago de Compostela, pasaban por Eibar; para aliviar las molestias de los peregrinos y satisfacer sus necesidades, junto al santuario había una hospedería, cuyo cuidado corría á cuenta de seroras encargadas de proporcionar á los caminantes luz, fuego y lecho.

No era entonces el santuario lo que hoy es; gracias al auxilio del ayuntamiento unas veces y á mandas especiales otras, ha ido mejorando progresivamente en comodidad y belleza. En 1584 Andrés de Otaola regaló á la Virgen una corona; en 1667 Fray José de Echevarría, hijo de la villa y maestro organero, puso generosamente su trabajo en la construcción de un órgano, que fue sustituido por otro en 1816; en 1670 se renovó la torre, que volvió á ser reformada en 1740, y en 1674, Pedro López de Iñarra, no satisfecho con regalar á la parroquia el magnífico santoral de que hemos hecho mención, regaló otro al santuario de Arrate; en 1794 se reedificaron las habitaciones que los cabildos eclesiástico y secular ocupaban en tiempo de fiesta, y en 1803, el eibarrés Francisco Acha Albizuri, residente en Caracas, regaló un cáliz con su patena y cuchara, un plato, vinajeras y campanilla, todo ello de plata y colocado en una cajita.

Merced á la forma práctica en que los eibarreses han demostrado su devoción á la Virgen de Arrate, el santuario está hoy bien atendido. En el altar mayor está la imagen de la Purísima Concepción, con el Niño en brazos. A los lados hay otros dos altares, de San José y Santa Ana, ambos modernos, con retablos totalmente dorados.

Merecen citarse unas reliquias salvadas de un robo verificado á mediados del siglo XVIII, y cuatro hermosos cuadros pintados por el artista eibarrés Zuloaga, que están colocados á derecha é izquierda del altar mayor.

Desde muy antiguo, desde antes del año 1498, existió la cofradía de Nuestra Señora de Arrate, que celebraba una colación en el santuario el domingo siguiente de la festividad de la Virgen y organizaba en el curso del año distintas funciones religiosas. Entre los actos de devoción á la Virgen de Arrate, colectivamente celebrados, citaremos el último: la peregrinación celebrada el 3 de julio de 1904, á la que acudieron cerca de 10.000 fieles.

Ermitas hay varias en Eibar.

La de Nuestra Señora de Azitain es anterior al año 1625, y anualmente se celebraba en ella misa solemne, cantada, el día de San Juan, hasta que el año 1664 el obispo, á petición de los eibarreses, consintió en que la misa fuera rezada, á condición de que la solemne se celebrara en la parroquia.

La de San Lorenzo de Urkidi, llamada así por el punto de su emplazamiento, fué construida merced á los bienes que para el objeto dejó María de Mallea en su testamento el año 1610.

La de Santa Inés está situada sobre el palacio de Isasi y es fundación de don Martin López de Isasi y su mujer. El capellán de los fundadores decía misa diariamente en esta ermita.

La de San Román está situada en Aguinaga y al año 1741 se refieren las primeras noticias que de ella tenemos.

Aunque aún existen, se hallan inutilizadas para el culto las ermitas de Santa Cruz de Mandiola, San Martín (que ya existía en 1666), Santa Maria Magdalena (anterior á 1748), la de los Reyes y la de San Juan. Otras varias que en la antigüedad había, han sido derribadas.

Hay dos conventos de monjas: el de Agustinas recoletas y el de la Concepción Francisca.

El primero fué fundado el año 1602 por don Juan B. de Elejalde, en cumplimiento de una de las cláusulas del testamento de su madre doña María de Mallea. Esta señora dejó á discreción de su hijo la elección de la orden, y la elegida fué la de monjas descalzas de la orden de San Agustín. El *Diccionario de la Academia* afirma que en 1802 aún se conservaba integro el cuerpo de Sor María de la Fe, una de las fundadoras que murió en 1635 con mucha fama de santidad.

El convento de monjas de la Concepción Francisca, fué costeadado por Martín López de Isasi y su mujer Domenja de Orbea, quienes, á cambio de ciertos privilegios que recabaron para ellos y sus sucesores, otorgaron en 1593 la escritura de fundación y dotación. En 1634 se dió posesión del convento al P. Francisco de Zuola, ministro provincial de la provincia de Cantabria, y á cuatro monjas fundadoras que vinieron del convento de la Concepción Francisca de Bilbao.

El proyecto del convento é iglesia es del P. Miguel de Aramburu, y con arreglo á este proyecto comenzó la obra Maese Hemando de Loidi, y á su fallecimiento la continuaron Miguel de Garaizabal y Juan de Arostegni. La escultura del retablo principal y de los colaterales es obra de Gregorio Hernández. Bajo la capilla. mayor se pusieron los restos de los fundadores, en un panteón.

Se celebran romerías al santuario de Arrate el día 8 de Septiembre y á Azitain el 15 de Agosto. Las fiestas patronales de la villa son el 24 de junio, día de San Juan.

Como hecho histórico de importancia sucedido en esta villa, anotaremos el fallecimiento del infante Francisco Fernando, hijo del rey Don Felipe IV, ocurrido el 11 de Marzo de 1634 en el palacio de Isasi, en donde residía con su ayo y maestro don Juan de Isasi, á cuyo cargo se hallaba desde el año 1630. El 15 de Abril siguiente hizo entrega del cadáver, el alcalde de la villa don Francisco de Eguren, en el monasterio de El Escorial, en donde fué enterrado. El mismo año de 1634 se le encomendó á don Juan la educación y cuidado del príncipe don Baltasar Carlos, que con ese motivo residió también en el palacio Isasi de Eibar. De uno de estos dos vástagos de la familia real y del tiempo que estuvo en Eibar, debe ser el retrato, de Velázquez, que aparece en el Museo de Pinturas de Madrid con el número 1.076. Según el *Diccionario Geográfico de la Academia*, este retrato es del Infante, aunque en el Museo figura como del Príncipe.

El escudo de armas de la villa tiene, en campo de oro, la imagen de San Andrés con aspa roja, y sobre el yelmo un volante azul con letras de oró, que dicen: *villa de Eibar*. Desde el año 1908, dos ramitas adornan el escudo: una de roble, representativa de la fuerza y el vigor, y otra de laurel, que simboliza la inteligencia.

Biografía.

Albizuri. General de la real armada en los mares del Sur á principios del siglo XVIII.

Alzua (Fray Esteban de). Obispo de la isla de Cuba.

Arriola (Martín de). Capitán de uno de los galeones en la empresa de Túnez.

Arizulueta (Juan López de). Fué el año 1544 por capitán de una nao á Tierra Firme, Distinguióse mucho en tiempo del emperador Carlos V, al frente de la armada de Indias, que mandaba como general desde su galeón «Flor de Lis».

Eguiguren (Ascensio de). Fue contador de la real fábrica y del ejército de Flandes. *Juan* comisario de muestras en los estados de Flandes, *Lázaro*, fué de soldado á Flandes, y, siendo capitán, tomó parte en la armada que fué en 1624 á Briviel. En 1631 fué de sargento mayor en la expedición á Pernambuco, dirigida por Oquendo, y debido á su brillante comportamiento le nombraron almirante.

Eizaga (Fray José). Religioso franciscano, organero de S. M. el rey Carlos III, construyó en 1658 el órgano de la iglesia parroquial donde fué bautizado.

Elخالde (Diego de). Teniente de caballos, paje de Don Felipe III, de la orden de Santiago. *Francisco*, su hermano, pagador general de los ejércitos en Flandes en tiempos del Duque de Alba, principios del siglo XVII, de la orden de Calatrava. *Juan Bautista*, padre de los anteriores, corregidor en Badajoz y en Ávila: tomó el hábito de la orden de Santiago en 1609.

/1029/ Gorostiaga (Juan Zuri de). Bravo capitán, que sirvió de castellano en la fortaleza de Domodozola, en el estado de Milán, donde murió.

Ibarra (Antonio). Oidor de la Real Audiencia de las Charcas, en el Perú. *Antonio*, auditor general de la gente que luchó con ocasión de la guerra que España sostuvo con Alemania. Más tarde ocupó los cargos de camarero del papa Paulo III, abad de Santa Vitoria de Milán y canónigo. *Bartolome*: contador de S. M. en México. *Cristóbal*, de la orden de Santiago. Era capitán de caballos ligeros en Milán y murió en el cerco de Ginebra, yendo al frente de dos mil caballos. *Carlos*, como almirante de la escuadra de Cantabria, pasó á Berlingas en 1616. Tomó parte en la victoria alcanzada contra los holandeses en el Estrecho de Gibraltar en 1627 y el año siguiente recibió el encargo honroso de organizar una flota. En 1633 fué como general de la escuadra encargada de escoltar la flota que salió para Nueva España y en Septiembre de 1638 obtuvo, en aguas de Cartagena de Indias, sonada victoria contra la escuadra de *Pie de Palo*. Tenía los títulos de Vizconde de Centenera, que se le concedió en 1637, primer Marqués de Taracena en 1639; comendador de Villahermosa en la orden de Santiago; gentil-hombre de boca de S. M.; del Consejo de guerra y caballero de la orden de Alcántara. Murió en Barcelona el 22 de Noviembre de 1639 y fué enterrado en el convento de San Francisco de esta ciudad. *Diego*, veedor general en los estados de Flandes, gentil-hombre de la Cámara y mayordomo del archiduque Alberto. Distinguióse como militar en la conquista de la Nueva Galicia, fué consejero de Estado y de Guerra, comendador de Villahermosa y el año 1593 fué á París como enviado extraordinario de Felipe II. Falleció el 11 de Mayo de 1626. *Diego López*, en 1657 capitán y sargento mayor en Chile. En 1672 general de galeones. *Esteban*, de los Consejos de Guerra y de Hacienda de S. M., de la orden de Santiago, fundador de la basílica de San Esteban en su pueblo natal. *Esteban*, secretario del emperador Carlos V y del Consejo de Guerra en 1547. Sirvió en las galeras de Alemania y se señaló en la prisión del Duque de Sajonia, por lo cual el Emperador le hizo castellano de la fortaleza de Manfredonia. *Francisco*, padre de Diego, nació en 1514 y murió en Madrid en 1514. Fué comendador de Santa Cruz de la Zarza en Castilla, proveedor y comisario general en las armadas y ejércitos de S. M. en Flandes en 1570, del Consejo de Guerra de Felipe II. *Francisco*, hijo de Diego, Maestre de campo y de la cámara del archiduque Alberto en Flandes, de la orden de Santiago. Falleció en 1622 peleando en ruda batalla. *Francisco*, sobrino de Diego, de la orden de Santiago, tomó parte activa en la conquista de la Nueva Vizcaya. *Juan*, secretario y consejero del consejo de Indias y Bosques, de la orden de Calatrava. *Juan*, general de marina en la carrera de las Indias. Mandaba la urca «Santa María del Juncal» en la armada que en 1588 se dirigió contra Inglaterra. *Lucas*, pagador general de 105 ejércitos y revisor de las cuentas del patrimonio real en Sicilia. *Miguel*, presidente de la real audiencia de Quito. *Miguel*, juez de testamento, capellanías y obras pías en el arzobispado de México, catedrático en propiedad de la cátedra de Decreto en la real Universidad de la ciudad citada. *Ortuño*, conquistador de la Nueva España, tesorero general de aquel reino y factor de S. M. *Pedro*, tío de Diego. Siendo capitán de infantería mató á César Fragoso, veneciano, y á Pedro Rincón, español, en el río Po, embajadores de Francisco I de Francia, que iban á pedir socorro al gran turco y no quisieron rendirse. Reclamó el Rey de Francia contra Pedro y por consejo de Carlos V cambió el apellido Ibarra en Inarra, para librarse del castigo. Fué veedor general en Milán, de la orden de

Calatrava. Dejó varias fundaciones en la villa. *Pedro Ibáñez*, oidor en la real audiencia de Sevilla, proveído por gobernador de la isla española de Santo Domingo.

Ibarzábal (Francisco). Contador de las armadas y flotas de la carrera de las Indias en la real casa de la contratación de la ciudad de Sevilla.

Idiáquez (Alonso). Superintendente general de fábricas y galeones en la primera mitad del siglo XVII.

Idiáquez Isasi (José). Gobernador de la provincia de Conchucos en el Perú y gobernador de las Indias, gentil-hombre de boca de S. M. y caballero de la orden de Calatrava.

Iñarra Atodo e Isasi (Francisco Fernando de). -Fué bautizado el 7 de Febrero de 1633, siendo padrino el infante Francisco Fernando. Llegó á ser gentil-hombre de boca de Felipe IV, coronel de la provincia de Guipúzcoa, diputado de la misma en 1660, de la orden de Santiago. *Iñarra Isasi (Martín)*, secretario de Felipe IV y de la cámara del infante cardenal, de la orden de Santiago. *Iñarra y Mallea (Martín López)* tesorero general en México y patrono de las obras pías que por encargo de Fray Andrés de Ubilla, obispo de Chiapa, se guiaban. *Iñarra Isasi (Pedro López de)*, arcediano de Guadalajara, canónigo en 1551, tesorero, chantre y abad de Santa Leocadia en la iglesia de Toledo. Regalo suyo es la magnífica colección de doce libros de canto con hojas de pergamino, reproducción de otra de la iglesia de Toledo, que aún se conserva en la parroquia de Eibar.

Isasi. Esta antiquísima casa-torre, morada que fué en mucho tiempo de dos hijos de Felipe IV, y que todavía en nuestros tiempos ha recibido las visitas de Doña Isabel II en 1865, de Doña María Cristina en 1887 y 1908, y de Don Alfonso XIII en 1905, ha sido cuna de varios hijos ilustres, honra de nuestra nación. *Isasi Idiáquez (Antonio)*, comenzó su carrera militar en 1603 en las galeras de Nápoles y llegó á capitán en 1616. En 1621, en la escuadra que Guipúzcoa construyó para el servicio de S. M., Isasi hizo las veces de general, y en la armada que el mismo año salió para el Brasil á las órdenes de Toledo, figuró la escuadra de Guipúzcoa, compuesta de cinco navíos, con su almirante Isasi. El año 1625 envió Guipúzcoa ocho galeones á Lisboa con Isasi y en 1639 se le nombra por S. M. gobernador general de las galeras, y en 1647 figura como general de la flota del NE. Era de la orden de Alcántara y de los Consejos Supremos de Guerra y Marina. Debió morir en 1662. *Diego Antonio*, maestre de campo en 1634 y coronel de los tercios de Guipúzcoa que fueron á la frontera y penetraron después en Urruña y San Juan de Luz. Siguió también al frente de las fuerzas guipuzcoanas, durante la invasión francesa de 1638. Fué caballero de la orden de Calatrava, comendador de las casas de Placencia, gentil-hombre de la cámara de S. M. y del infante, y del consejo de guerra. *Domingo Tomás* peleó con grado de capitán en Flandes en 1667, más tarde ejerció el cargo de maestre de campo de la caballería en Flandes, y cuando en 1681 amenazó invadir la Provincia el francés, fué nombrado coronel de los tercios guipuzcoanos. Murió en 1703. *Francisco*, de la Compañía de Jesús. Su patriotismo y sus grandes conocimientos en las artes matemáticas, hicieron que el año 1638, cuando el francés cercó la plaza de Fuenterrabía,

penetrara este patriota en la ciudad, dispuesto á arrostrar todos los peligros que son consiguientes á un sitio de guerra, y á poner al servicio de España las aptitudes extraordinarias que poseía para el arte de edificar y construir. De acuerdo con el gobernador de la plaza dirigió varias obras de defensa, y permaneció firme en su puesto sin que las balas enemigas le arredraran. Los de Fuenterrabía, para conmemorar la victoria obtenida entonces contra el francés, acordaron celebrar anualmente el día 8 de Septiembre una función religiosa en honor y alabanza de la Virgen de Guadalupe, y el P. Isasi fué el primer predicador que tomó parte en esta función. Dirigió también otras obras militares y en 1646 trazó los planos de las capillas y torre de la parroquia de su pueblo. *Isasi Idiáquez (Juan)*, nació el 29 de Junio de 1581. A pesar de su alta jerarquía, no se desdeñó en desempeñar el cargo de teniente alcalde en 1603 y el de alcalde en 1604 y 1614. Por R. C. de 1º Junio 1630, se le hizo entrega del infante Francisco Fernando, hijo de Felipe IV, que falleció en 1634, como se ha dicho. El mismo año se le encomendó la educación y cuidado del príncipe Baltasar Carlos y por ello le felicitó la Provincia, enviándole comisionado especial á su casa. Siguiendo la costumbre que todos los hijos preclaros de la Provincia guardaban con ella cuando ocupaban altos puestos, Juan Isasi solía enviar noticias á la representación de Guipúzcoa del estado y adelantos del príncipe. El 27 de Octubre de 1638 escribía á la Provincia una carta «en que le da cuenta de la rara habilidad y suficiencia que S. A. el Príncipe mostró en sus estudios de letras humanas en unas conclusiones que uno de los días pasados tuvo delante de muchos caballeros versados en ellas con pasmo y admiración de todos de que S. M. recibió gran contento y en demostración de él hizo á dicho señor Vizconde, merced del título de Conde». de Pie de Concha; Abrazó, después de viudo, la carreta eclesiástica y fué arcediano de Guadalajara, dignidad y canónigo de Toledo en 1636, y se dice que murió electo cardenal de Roma, aunque no consta. *Isasi y Barrena (Pedro)*, sirvió con su galeón durante muchos años en la carrera de las Indias y cayó dos veces prisionero en manos de Francisco Draque.

Larreategui (Diego Colón de). Del consejo de S. M., alcalde de crimen en Valladolid, de la orden de Santiago. *Francisco Colón*, del consejo de S. M., oidor en la audiencia y chancillería de Valladolid, de la orden de Santiago. *Juan*, secretario de Felipe IV y cuestor del magistrado ordinario de Milán, de la orden de Santiago. *Martín*, del consejo de S. M. en el real de Castilla, miembro de la junta de millones y visitador del consejo de Hacienda en 1651, de la orden de Santiago.

Mallea (Antonio). Teniente del asistente de Sevilla y oidor de la real audiencia en Granada. *Francisco López*, sirvió en las galeras de Nápoles y Sicilia y fué luego castellano en la fortaleza de Terano. *Gabriel*, uno de los cuatro capitanes que la Provincia nombró el 23 de Junio de 1638, para mandar 500 hombres que, á las órdenes del coronel Diego de Isasi, envió á las orillas del Bidasoa. *Martín*, navegó de alférez en la armada del mar Océano y el Rey le envió, al mando de una compañía, á las guerras de Piamonte en Italia; donde luchó valientemente. *Fray Martín Ignacio de Loyola*, de la orden de San Francisco de los Descalzos, obispo del Paraguay. *Pedro Ortuño*, señalose como experto capitán al frente de la gente de guerra de Valencia del

Cid en la empresa de Túnez y en la de las islas de Cerdeña. Por su excelente comportamiento la ciudad de Valencia y el emperador Carlos V le honraron mucho.

Mendizábal (Juan Bautista). Notable maestro estatuario, que trabajó varias imágenes para la parroquia de la villa en 1784 y siguientes, y por la misma época otras más, como la de Nuestra Señora del Pilar, Santiago, etc., para la iglesia de Fuenterrabía.

Moguel (Juan Antonio de). Cura de Marquina, notable vascófilo y autor de varias obras. Son suyas *Estudios gramaticales sobre la lengua Euskara* (Vitoria, imprenta de Larumbre, 1803); *Diálogos Vascongados* (Bilbao, imprenta de Apraiz, 1815); *Nomenclatura de las voces guipuzcoanas, sus correspondientes Vizcaynas y Castellanas*; *Cartas y disertaciones sobre la lengua Vascongada* (Bilbao, imprenta del Euskalduna, 1870). A las investigaciones de don Carmelo de Echeagaray debemos la noticia de que este conocido escritor fuera hijo de esta villa.

Orbea. La casa solar de este nombre en Eibar, por su mucha antigüedad, la gerarquía de sus poseedores y el número de hijos ilustres que de ella han descendido, es una de las más importantes de la villa. *Orbea (Carlos)*, general en la carrera de las Indias. *Domingo*, proveedor general de las galeras en España. *Domingo*, nació en 1507. Fué veedor general de las galeras en España y de la orden de Santiago en 1557. *Domingo Martínez*, tesorero general de España y de Carlos V en Flandes. *Juan*, tesorero general del reino de Aragón. *Juan Bautista*, oficial de los papeles de guerra de S. M. y gentil-hombre de su real casa, en el primer cuarto del siglo XVII. *Manuel María*, padre de *Juan Manuel*, *Casimiro* y *Mateo*, fundadores los tres de la fábrica de armas que se constituyó bajo la razón social de «Orbea hermanos» en el año 1859, y que subsiste en el día próspera y potente, con sucursales en el extranjero, y dando ocupación á muchos cientos de obreros en su patria nativa. *Martín*, teniente general, que regaló á la iglesia donde fué bautizado un magnífico estandarte, que estuvo muchos años ondeando en el techo de la parroquia. *Martín* nació el 20 de Junio de 1591. En 1627 fué nombrado caballero de la orden de Santiago y en 1631 almirante de los cinco galeones de Tierra Firme y flota de Nueva España. Cuando el 22 de Mayo de 1635 embarcó Orbea para la Nueva España con el Marqués de Cardereita y el general Juan de Vega Bazán, era ya almirante, y desde la empresa de la Goleta, donde se distinguió extraordinariamente, fué general de las galeras de España. En Septiembre de 1638 se reunió con la escuadra de su paisano Carlos de Ibarra, y juntas las dos escuadras invernarón en Veracruz, de donde vino á España Orbea en Julio de 1639, conduciendo la plata que había ido á buscar. Murió en Vélez-Málaga, general electo de los galeones; *Pedro*, oidor en la real chancillería de Granada.

Soroeta (Juan Antonio). Secretario de S. M; en 1742. *Jgnacio*, su hermano. corregidor de Parinacochas en el Perú.

Ubilla (Fray Andrés de). Obispo en Chiapa, México.

Ugarteburu (Sancho Martínez de). Este fiel capitán fué quien alzó la primera bandera en el servicio del Emperador, cuando Francisco Fernández Girón se rebeló contra Su Majestad

Cesárea en el Perú. El Emperador, agradecido, hizo á Ugarteburu merced de un repartimiento de indios.

Unzeta (Francisco). Veedor general del ejército de Extremadura, de la orden de Santiago. *Martín*, contador de las galeras de España en 1603 y pagador general de Flandes, después. *Ochoa López*, auditor general de los ejércitos de Milán.

Unzueta. La antigüedad de esta renombrada casa solar es tanta, que se tienen noticias, como ya se ha dicho, de que el rey Alonso el Sabio I tenía cercada en 1272. *Unzueta (Andrés)*, salió á servir á S. M. en 1609 y continuó después en las galeras de Sicilia y Nápoles. En las expediciones de Levante, en la toma de Onella y en apresar bajeles enemigos, se distinguió como valiente. En Susamanco, Berbería, al ir á quemar unos bajeles de corsarios por orden de su jefe, le hirieron á Andrés con dos mosquetazos que á las seis horas le causaron la muerte. *Cristóbal*, se distinguió como capitán en la batalla que la armada española, mandada por García de Toledo, sostuvo contra la inglesa en Cádiz, el 3 de Noviembre de 1625. *Gregorio López*, tesorero de la real Hacienda en la ciudad del Cuzco. *Juan*, comenzó su vida militar sirviendo en los galeones que á cargo del general Larrazpuru, salieron á navegar en Julio de 1622. Estuvo en la jornada que Fadrique de Toledo hizo á las Indias en 1629, y fué nombrado capitán en 1632. El mismo año, al mando del patache «San Antonio», peleó en el centro de la boca del canal de la Habana con una urca inglesa, que la dejó desarbolada y desjarciada.

Urquizu (Pedro Ruíz). Sirvió á Carlos Ven las jornadas de Levante con su persona y un galeón de 600 toneladas. Al amanecer de una mañana viose sorprendido sobre Almería por trece galeones enemigos que le rodeaban, y sin vacilar un instante rompió fuego contra ellos, y contra todos peleó aquel día y la noche siguiente, con tal tacto y valor que, tras de haber descalabrado y matado mucha gente de la armada enemiga, consiguió salir con su buque sin daños que merezcan mención. Así salvó la real hacienda que á bordo llevaba con rumbo á Orán, y el emperador se dió por muy bien servido.

Zabala (Andrés). -Contador mayor de la cruzada del reino del Perú.

Zumaran (Domingo). Era capitán de mar y guerra cuando, tras de haber servido muchos años en Italia, volvía en las galeras de España, con el condestable de Castilla, á prestar socorro á los que en la guerra de Granada luchaban; se anegó su galera y halló la muerte en las profundidades del golfo de Navarra.

Bibliografía.

Eibar, Monografía descriptiva de esta Noble y Leal villa de Guipúzcoa, por Pedro Sarasketa, obra premiada con el segundo premio en el concurso celebrado en la citada villa en Septiembre de 1908, con motivo de las Fiestas Euskaras (imprensa de P. Orue, Eibar, 1909). *Monografía Histórica de la Villa de Eibar*, por Gregorio de Mujica, obra premiada con el primer premio en el concurso antedicho de 1908 (imprensa de la Viuda de Valverde, Irún, 1912).